

La entrada a lo Profundo en las disciplinas

*Suzanne Gepp, Rodrigo Delgado, Marcos Aviñó, Juan Aviñó, Adolfo Carpio
Parques de Estudio y Reflexión Los Manantiales
Gloria Morrison
Parques de Estudio y Reflexión del Desierto – Tamarugal
Noviembre de 2020*

Si se estudian las Disciplinas en su estructura interna será muy interesante.¹

Interés

Este trabajo trata de pesquisar dos aspectos importantes con respecto a la entrada a lo Profundo en las disciplinas.

El primer aspecto trata sobre las **tres condiciones ineludibles** enunciadas en *Psicología IV*:²

1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la suspensión del yo y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales.

En el material *Las Cuatro Disciplinas* se aclara que “Las Disciplinas llevan al operador en la dirección de los espacios profundos”. Y he aquí la dirección fundamental a desarrollar, un primer planteo de un Propósito común a todas las disciplinas, como se aclara en la Nota 6: “Se trabaja de modo intencional, siempre con un propósito y por distintas vías” (refiriéndose aquí a las cuatro disciplinas). Y luego, en la conocida Nota 7 se recalca la importancia en este proceso de la carga afectiva, sin la cual nada cambia.

Nos preguntamos: ¿Cómo surge o se manifiesta el Propósito en cada una de las disciplinas? ¿Cómo y cuándo se produce la suspensión del yo sin solución de continuidad?

Es claro que las tres condiciones ineludibles no son un método o una técnica, como se verá a continuación, sino que describen las circunstancias bajo las cuales es posible acceder a los niveles profundos. Sin embargo dan pistas para investigar el

¹ Reunión informal de Escuela. 10 y 11 de abril de 2009.

² Silo. *Apuntes de psicología*. Rosario: Ulrica, 2006, página 335.

fenómeno, y conforman las bases para una suerte de fenomenología del acceso a lo Profundo.

El segundo aspecto es el **camino indirecto** que se destaca en *Psicología III*:³

Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar el yo es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación. Este yo, suma de sensación y de memoria comienza de pronto a silenciarse, a desestructurarse. Tal cosa es posible porque la memoria puede dejar de entregar datos, y los sentidos (por lo menos externos) puede también dejar de entregar datos. La conciencia entonces, está en condiciones de encontrarse sin la presencia de ese yo, en una suerte de vacío. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la habitual.

Queda claro que no se trata de suspender el yo sin más, como si eso fuese posible por un acto de voluntad. De hecho las disciplinas en ningún momento sugieren suspender el yo. Desde este punto de vista se pueden estudiar a las disciplinas como **técnicas para suspender el yo sin solución de continuidad y por caminos indirectos**.

¿Cómo se produce ese camino indirecto para suspender el yo en cada disciplina?

En las descripciones que damos a continuación, aparecen menciones de registros personales que no tienen por qué ser universales. Pensamos que estas acotaciones son una aproximación a lo que podría eventualmente devenir en una descripción más “fenomenológica”. Se trata de rescatar en cada una, cómo se cumplen las tres condiciones ineludibles, y qué camino indirecto se toma en cada una de ellas para suspender el yo sin solución de continuidad.

A continuación presentamos resúmenes apretados para las disciplinas Material, Mental y Morfológica que intentan contestar estas preguntas. No contamos en este equipo de trabajo con un maestro o maestra de la disciplina Energética, de modo que invitamos, a aquellos maestros de esa disciplina que tengan el interés, de intentar responder a las mismas preguntas en su caso particular.

Disciplina Material

Esta es una disciplina que trabaja con un sistema mental de fuerte alegorización y asociación. El “cuerpo” que va sufriendo un proceso de transformación es la representación del operador. Por lo anterior, no basta realizar operaciones con materiales, es necesario que el operador “resuene” con ellos en un argumento de transformación. Se trata de la dirección de un proceso en el que el operador va cumpliendo pasos de los cuales debe tener registros precisos (indicadores).

³ Ibid, página 304.

Las cuaternas de esta disciplina están designadas como “Nacimiento y vida”, “Muerte y obscuridad” y “Resurrección y ascenso”.

El operador de esta disciplina, operando con o sin taller, trabaja una rutina diaria en la que va alegorizando su trabajo con la sustancia. Por ejemplo en el primer paso, el operador alegoriza el azufre, el mercurio, la purificación y la mixtión de alguna manera: los opuestos o complementos que se juntan y conforman una unión, por ejemplo, o los amantes en la noche estrellada, y así siguiendo. Va estableciendo un nexo, casi un diálogo con la sustancia en transformación. El operador va “padeciendo” las transformaciones que sufre la sustancia. La conexión con la sustancia va aumentando a lo largo del proceso, el lazo afectivo se va intensificando. En su estilo de vida, intenta mantener un contacto permanente, copresente, con la sustancia en el estado en que se encuentra a cada paso.

Al ser una disciplina fuertemente alegórica, podemos hacer un paralelo con las autotransferencias. En este caso, el operador trabaja en la primera cuaterna en el plano medio, en la segunda en el plano bajo, y en la tercera en el plano alto (mientras que en la autotransferencia se trabaja típicamente primero en el plano bajo, luego en el alto y por último en el medio).⁴

Al comenzar la tercera cuaterna, el operador está saliendo del “bardo” de la segunda cuaterna, en la que ha experimentado la muerte del cuerpo, es decir, de la representación, a través de un proceso alegórico en el que se ha dado muerte al cuerpo, el espíritu y el alma del ser creado en la primera cuaterna. De alguna manera la segunda cuaterna “tensa el arco” de forma copresente, predispone para lo que ocurrirá después. Se produce una gran inestabilidad del yo y un clima de “nostalgia”. Si bien la representación “está muerta”, esto de por sí genera la condición, el Propósito, para que en la próxima cuaterna se exprese “otra cosa”.

Entrando en la tercera cuaterna, en el noveno paso, *Vivificación*, se “resucita” ese cuerpo a través de lavados con agua densa. Esto ya pone un “tono” a la cuaterna al producirse una especie de “milagro”. Se produce una suerte de exaltación emotiva y la sensación de estar en “otro territorio”. Está presente también una cierta “ternura” por los lavados en baño María, la fragancia que desprende la sustancia y el color verde intenso.

En el décimo paso, *Purificación*, ese ser renacido es purificado por acción de la plata activada por el ácido nítrico (la imagen tradicional es “La entrada del rey al palacio de la reina”). Se trata de “purificar” la representación que ha renacido desechando contenidos ajenos al Propósito de ascenso. Como lo indica la designación de la cuaterna, es un camino interno de ascenso, que nos hace recordar: “hacia regiones extrañas de colores puros y de sonidos no conocidos”. También es una especie de bautismo por el fuego, que suscita asociaciones con: “No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas”.

⁴ Ver Silo. Canarias 76: 22 conferencias de Silo. Mendoza: Ediciones León Alado, 2010?, Día 16, página 345.

En el undécimo paso, *Conversión*, ese ser se transforma, cambia su cualidad, por acción del antimonio y un fuego muy intenso que funde la sustancia y tiñe el balón. El fenómeno luminoso captura la atención por sus cualidades, de tal manera que la luz se observa adentro y afuera, y todo es luz. “No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida”.

En el taller, el operador ha estado trabajando largas horas manteniendo una comunicación constante con la sustancia. El operador ha “sentido” y alegorizado las distintas transformaciones que ha sufrido la sustancia: su nacimiento y vida, su muerte y obscuridad, y ahora su resurrección y ascenso. El operador está desestabilizado, no sabe si es de día o de noche, las operaciones del paso 11 se realizan a oscuras; en suma, tanto su “yo” como sus parámetros espaciales y temporales están distorsionados. Al surgir el fenómeno de la luz y el cambio de cualidad de la sustancia, el operador puede seguir ese fenómeno en su representación, lo que produce una ruptura de nivel. La luz tiene el correlato interno de suspensión y posterior supresión. Traducida esta imagen visual de luz a auditiva, es el registro de silencio. El equivalente cenestésico es el vacío.

Otro elemento desestabilizante es el hecho de que en el paso 11 el fuego produce un agujero en el balón, el cual pierde su condición de continente de la sustancia. Durante todo el proceso se cuidó del procesamiento de la sustancia dentro de un continente, y ahora un el continente participa junto con la sustancia del polvo de proyección. Con esto el yo queda descolocado por la irrupción de la luz que envuelve a continente y sustancia. Luego ya en el paso 12 se muele en el mortero el balón fundido a la sustancia lo que constituye el polvo de proyección.

Si bien en el taller puede ser más difícil captar la continuidad entre el paso 10 y 11, en la rutina se puede producir esa continuidad entre la Purificación y la Conversión (es en la rutina en el fondo donde se trabaja el argumento mítico transformador), que luego puede ser comprobada volviendo al taller. Esta transición entre el paso 10 y el 11 está tipificada en *La guía del camino interno*.

La atención no está puesta en “suspender el yo”, sino en continuar ese proceso de purificación, de ascenso, pasando por el registro de la luz y más allá, lo cual tiene el correlato de suspensión y posterior supresión.

Posteriormente en la Ascesis, al menos al principio de su desarrollo, el argumento mítico elaborado por el operador y utilizado durante la rutina de su disciplina, particularmente estos pasos que hemos mencionado, es idóneo para la elaboración de la Entrada.

Resumiendo: la primera condición ineludible, el Propósito, parte desde el comienzo de la disciplina y se va depurando, al tiempo que va ganando carga afectiva. La energía psicofísica se va entrenando en la medida en que el operador va realizando pasos y cuaternas en secuencias cada vez más largas y trabajosas. La suspensión sin solución de continuidad comienza propiamente en la Purificación, extendiéndose hacia la Conversión y más allá.

Disciplina Mental

La primera frase introductoria a la Disciplina aclara “Está en la esencia de la Disciplina Mental la búsqueda de aquella libertad que permita al operador sustraerse de las determinaciones y de los condicionamientos de la propia conciencia, trascendiendo hacia estructuras universales”. Esta pareciera ser la indicación más clara posible de la expresión del Propósito en esta Disciplina, planteada al inicio de todo el trabajo y que se va desarrollando y profundizando en cada Paso y Cuaterna.

La Disciplina Mental enfatiza en los actos de conciencia y no en objetos de conciencia, aunque necesite referirse a éstos continuamente.

Se comienza por la entrada a la conciencia para bucear en ésta, descubriendo en el paso 5º la forma mental para trascender hacia estructuras universales.

Las cuaternas de esta disciplina están designadas como “El aprendizaje”, “La determinación” y “La libertad”.

En la primera cuaterna, **El aprendizaje** tanto la dificultad de la tarea, como las experiencias, el aprendizaje y las comprensiones sobre el funcionamiento de los sentidos, memoria y conciencia van generando un aumento de la carga afectiva como también el ir alternando entre la duda y la certeza, reforzado por el gusto por “ver” lo que se propone en cada paso.

En la segunda cuaterna, **La determinación**, se observa el encadenamiento y determinación de la conciencia, lo cual presenta una gran dificultad para avanzar en el propósito al que se aspira. Aquí se experimenta que no hay salida, rebelión, fracaso, o encerramiento. Aquí surge la pregunta de cómo es posible la intersubjetividad.

En la tercera cuaterna, **La libertad**, la manera de operar se modifica. La disciplina como vía indirecta ha puesto al operador en situación de buscar una salida a la determinación, encerramiento.

El noveno Paso, **Ver la forma permanente en acción**. Aquí se da el salto en la secuencia y se rompe el solipsismo al descubrir que el mundo como tal no existe sin la conciencia, que la conciencia le da identidad a todo, y que lo anterior es válido para toda conciencia.

Aquí el yo comienza a silenciarse, a desplazarse de su ubicación central, la observación se modifica y se estructura de un modo nuevo con la forma permanente en acción.

El décimo Paso es **Ver lo que no es movimiento-forma**. Puede intuirse un ámbito ajeno a la forma y al movimiento-forma que no surge como la “nada”, sino como “aquello que no es movimiento-forma”, es decir, como aquello que se aprehende como existente en relación con el movimiento aunque sus características sean diversas. Este “no es movimiento-forma”, no depende del encadenamiento. Al darse esa intuición-comprensión se produce una ruptura de nivel.

Aquí el desafío es la “sin solución de continuidad”, ya que los actos, intenciones, expectativas impiden precisamente lo que se quiere lograr.

El propósito, con su carga y los actos lanzados durante la disciplina siguen actuando en los diferentes niveles de conciencia.

La comprensión puede darse por vía intuitiva y/o abstractiva.

Aquí la vía indirecta se da porque debe prescindirse de los datos de memoria y sentidos.

El Paso once, **Ver lo que es y lo que no es como lo mismo**. Se observa al movimiento-forma y a lo que no es movimiento-forma como lo que es.

Descubro que el movimiento-forma y el no-movimiento-forma SON, que tienen una misma identidad esencial.

El logro de este paso involucra trabajar la “entrada” (según se explica en la Ascesis) recreando, por ejemplo, desde el Paso 9 y profundizando sin solución de continuidad.

Y finalmente, en el Paso 12, **Ver en uno y en todo lo mismo**, se observa que el “mundo” y por consiguiente uno mismo y cada cosa son, en la raíz e independientemente de los fenómenos que se perciben, lo mismo. Desaparece toda distinción entre yo y lo otro y entre las cosas mismas.

Esto nos lleva a la abstracción máxima, a aquella vivencia de lo profundo donde lo que es y lo que no es, se registran como lo mismo. No estamos hablando de una fina reducción teórica, sino de la conciencia que ha trascendido los condicionamientos de origen, los condicionamientos de la especie.

En síntesis, la Disciplina Mental desde el inicio plantea el Propósito, y las demás condiciones ineludibles se van generando desde las primeras cuaternas. Estas son las condiciones para saltar de estado en la tercera cuaterna, progresivamente silenciando al yo aunque no esté planteado como objetivo directamente sino indirectamente a través del Propósito y lo propuesto en los enigmas de cada paso. Los pasos once y doce son profundizaciones mediante la mantención “sin solución de continuidad”. El aprendizaje de la primera cuaterna y el encerramiento de la segunda cuaterna preparan para la abstracción máxima lograda en la tercera cuaterna.

Disciplina Morfológica

En la disciplina Morfológica el Propósito se presenta explícito en los Antecedentes, *“Se busca, en esa proto-disciplina, cosas más elevadas que tienen que ver con el desarrollo de la conciencia. Se busca la **forma pura**.”*

Existen varios momentos en el desarrollo de la disciplina morfológica que se presenta la suspensión del Yo, como también registros de ir trabajando sin solución de continuidad.

Toda la disciplina se desarrolla a través de formas, (esfera, cilindro, cono, pirámide, cubo), dentro del espacio de representación, con esta materia se va trabajando y se van dando los registros e indicadores de cada paso.

Es por las formas, las que va mostrando una vía indirecta para conseguir o alcanzar eso que se busca. Es importante considerar que lo relevante no es la forma en sí, sino lo que ésta produce en el operador al realizar tales operaciones. Es el apoyo para realizar el proceso.

En la Primera cuaterna (espacio interno) por ejemplo. Nos incluimos en la Forma. El Umbral, es un espacio diferente del cotidiano donde se desarrolla todo el trabajo. Este Umbral tiene un significado de “sagrado”, aquí se marca la diferencia de espacios, se dejan fuera los espacios y registros cotidianos, para empezar a transitar en el mundo de las formas.

Adentrándonos en el 2° paso Concentración, nos exige al máximo registro de suspensión del yo al anular todo registro, todo acto y objeto se identifican allí (en el punto). En este paso se menciona que el trabajo se debe realizar sin interrupciones (sin solución de continuidad).

“Cuando se llega al punto ya no se puede registrar la diferencia con la esfera. Hay un límite mental que es difícil de concebir, pero la esfera y el registro están fundidos en un punto. Si se pudiera continuar con la concentración, podría suceder que desapareciera todo.”

En la Segunda Cuaterna (el vacío interno), se marca más precisamente como se va trabajando una vía indirecta. Se refuerza los límites de los ejes Y, X y Z, uno cada vez, esto va dando el registro de vacío interno al ir indistintamente trabajando el reforzamiento de los casquetes. En una suerte de vacío, poniendo atención al límite interno de la esfera desaparece el centro de registro y se va creando el vacío central en cada uno de los pasos.

Es el paso 8° queda la ausencia total o el silenciamiento de toda representación quedando en total suspensión.

En la Tercera Cuaterna (Comunicación de Espacios), se registra el nacimiento a otro espacio. También se experimenta un nuevo tono, una afectividad, una alegría, una suerte de carga afectiva en todo. Es estar “afuera”. Este nacimiento, hace tomar conciencia de los mundos externo e interno.

El 10° paso La forma de la representación personal. La vida en el espacio de representación y el espacio de representación en la vida. Este paso es muy importante, se da una suerte de sustitución del Yo (o lo que registro de este), a un registro del mí. *Es una forma, una mirada, un registro cenestésico envolvente, que incluye ambos, el plano y el mí. Es una mirada que se ubica más atrás de mí y me incluye.*

En este paso se pone la mirada en la vida cotidiana, se trabaja esa mirada desde más atrás, es desde el interior del espacio de representación, esa mirada es envolvente e incluye el mí y el mundo. *En la vida cotidiana me estoy mirando y miro las cosas. Tengo un registro diferente de mí y de las cosas. Es una mirada incluyente que mira las dos “caras” y que ve la “realidad”, esa realidad es una estructura.*

En este paso 11º La forma pura. El tiempo sin límite. El espacio sin límite. Los significados no representables. Entrada a lo profundo. Aquí se deja todo, se aíslan las percepciones y las representaciones.

También, en este paso se menciona el Propósito explícitamente, que debe ser configurado. También se hace la recomendación de hacer todo con suavidad sin solución de continuidad.

Finalmente, en el paso 12º Proyección de la Forma Pura. Es la continuación del paso anterior tratando de mantener el esfuerzo de mantenerse en lo profundo sin solución de continuidad. *“Si en algún instante he logrado la suspensión de impulsos y ejercitando esa práctica he dilatado la suspensión, es porque he eludido la presencia de la atención confundida con el “yo”.*